

Quincenario defensor de la clase trabajadora

Editor—JULIO REYNAGA

SUSCRICIÓN MENSUAL 20 CTVS.

APARTADO 74.

NÚMERO SUELTO 10 CTVS.

AÑO V. }

TRUJILLO, [PERÚ] JULIO 1º DE 1911

{ NÚM. 50

TULPO.

No es demás repetirlo por la millonésima vez, que el Gobierno que tenemos, en vez de procurar por la justicia, el bienestar de sus gobernados, es, el gran apoyador de todas las inhumanas criminalidades, que, desde los grandes centros hasta los más apartados lugares de este feudo democrata-civilista, cometen diaria e impunemente, la clase privilegiada. Esa clase que alberga en su seno, los más depravados sentimientos contra la cultura y felicidad de la generalidad de los hombres.

Clase usurpadora de todos los inalienables derechos de sus semejantes, clase que ha sabido por medio del engaño y la mala fé, hacerse admirar como personas decentes y piadosas, como la encarnación de la honradez y como únicos árbitros para gobernar á los demás.

¡Embusteros!.....

Los hombres conscientes conocemos á fondo el elemento nocivo de que se compone esa clase. Se compone de degenerados envilecidos, miopes de virtudes, enfatuados por el lujo é impulsados por este al robo, á la explotación, del hombre al que sacrifican y matan para saciar sus vicios, en el que derrochan sin medida el ageno sudor de los oprimidos del capital, de los amenazados del Gobierno y de los engañados de la religión.

El sudor de los trabajadores les sirve para dos cosas, para vestidos de payasos y para plomo. Con lo primero agradan á su cara mitad para que en completa libertad, con el gran nido de patos convertido en sombrero, y su gran lujo asiático de medio paso, consigan facilmente entre las relaciones báquicas religiosas y el oficialismo, las influencias necesarias para la impunidad de los delitos cometidos con los explotados hombres pobres.

Con lo segundo consiguen quitarles todo, cual bandoleños de camino, su libertad, su trabajo, su vida y la honra de su familia.

He aquí una víctima de esos encarecidos decentes.

En la hacienda "Tulpo" jurisdicción de Santiago de Chuco, hay un privilegiado de nues-

tra referencia, que por la ambición del lucro, importándole un bledo la presencia de las leyes que castigan á los criminales, y alentado por la tolerancia de los parciales jueces y autoridades y la protección que le dispensan los señores Larco Herrera Hermanos, comete mil abusos y atropellos con los pobres trabajadores que tienen la necesidad de vivir en esos fundos.

Emeterio C. Dominguez vecindado en Pijobamba anexo de "Tulpo", recibió en fecha 12 de Junio de 1904 como socorro para desquitarlo en los trabajos de la hacienda Chiclin en el valle de Chicama, la cantidad de 60 soles de plata, con la condición de constituirse en dicha hacienda en el mes de Noviembre para el comienzo de dicho trabajo. En efecto, llegó en el tiempo estipulado, dando comienzo al cumplimiento de su trabajo en los primeros días del mes de Diciembre del mismo año.

En ese fundo trabajó hasta el día 27 de Enero de 1906 que con motivo de sentirse mal de las espaldas y deseando reparar en algo su salud, solicitó del hacendado permiso para ir á la sierra en 4 de Febrero del mismo año, el que le fué concedido, dejando una cuenta pendiente de acuerdo con sus patrones, hasta su mejora y regreso.

Durante el tiempo de su estancia en Chiclin, descontó según su libreta, la cantidad de 73 soles 29 centavos, más del comprobante del primer socorro. Pero allí sus necesidades le obligaron ha adquirir nueva cuenta como en realidad sucedió, que la cuenta había suamente aumentado á la suma de 127 soles 29 centavos de lo que resultó al arreglo de cuentas, un saldo en contra de Dominguez de 68 soles que él reconoció era justo, pues había pedido varios artículos y entre ellos una máquina de coser, to cuyo, &c.

Después de los arrenglos con sus patrones se marchó á su casa en la sierra, allí estuvo hasta que reparó su quebrantada salud.

Quando se sintió mejor de sus males se regresaba á la costa, pero como este tenía que servirse de las únicas bestias que tenía de su propiedad ca-

balgó una que no estaba del todo mansa, la que en el viaje asustose con el simple movimiento de una manta de una señora, arrojandolo al suelo de lo que le resultaron varias contusiones, por lo que tuvo que regresarse á su casa como pudo, á curarse nuevamente de los golpes sufridos.

Entre estas enfermedades y la reparación de su casa que antes se había quemado tuvo que emplear en la sierra 15 meses.

Era el 4 de mayo de 1907 fecha en que fué llamado á Tulpo por el administrador Andrés Felipe Castro, quien le exigió á firmar un documento por 53 soles 15 centavos, y como era un documento que acreditaba una deuda que Dominguez jamás había contraído, se negó rotundamente á firmarlo por lo que fué puesto en un calabozo desmantelado preso de los dos pies en un cepo de Quisuar [madera incorruptible] donde ha permanecido desde el 4 de Mayo hasta el 11 de Noviembre de 1907 y quizá cuanto tiempo más sería su de terminación de tenerlo, sino hubiera Dominguez hecho el esfuerzo de evadirse de esa masmorra de esta tierra libre que se llama República democrática.

Apesar de lo invalidado que se hallaba por la hinchazon de las piernas á consecuencia de la larga prisión, tuvo el valor suficiente para lograr la oportunidad de escaparse de la furia y ciega ambición de ese rey de Sierra Morena que sólo el desquido de los señores Larco Herrera Hermanos y la mala organización de justicia en este país, puede tenerle en ese puesto, para que no se miera de hambre y que viva sacrificando á tantos infelices para enriquecerse y desacreditar á sus mismos patrones que lo protejen.

Tan luego Dominguez se alejó de esa guarida, el administrador Andrés F. Castro se constituyó en el lugar denominado Pijobamba y le embargó al hermano del fugitivo, tres toros de cinco años y meses de edad, como pago del supuesto documento que su hermano no había querido firmar. A más de estos animales quitados á la fuerza, Dominguez tenía una regular yegua la que ha pro-

ducido un potro y una potrancia que existen en poder de la hacienda, habiendo muerto la yegua madre en el servicio de la hacienda durante su prisión, animales que tampoco se le han querido entregar.

El administrador tambien tiene en su poder un crédito de un tal Anticona, valor 7 soles, los que pertenecen á Dominguez, quien se lo entregó y 30 soles de plata que el hermano de éste dió á Castro por rescatar sus toros, tampoco quiere devolverlos.

En resumen: ni plata, ni bestias ni toros les quiere devolver y al contrario lo ha amenazado de ponerlo preso otra vez si le porfia volver á reclamar lo que le pertenece.

¡Y luego el público y las autoridades no quieren que se repitan los hechos sangrientos de Llaray!

El 22 de Junio Dominguez se presentó en Chiclin al mismo patrón don Rafael Larco Herrera y le puso en conocimiento lo que con él ha ocurrido en "Tulpo" y nos dice Dominguez que haciendo caso omiso de su querrela le dijo: que él no podía arreglar nada, que se entienda allá con el administrador Castro en "Tulpo."

Veamos que resulta.

Sociedad Recaudadora.

Nada más tiránico, ni más depresivo para el pueblo, que tolar la existencia de una Compañía Industrial que succiona y absorbe su vitalidad; la Sociedad Recaudadora, premunida por las influencias de los que están en las esferas gubernativas, hace gala de su poderío para reasumir y apoderarse de todo cuanto existe como renta pública, proporcionando se á poca costa honores y riquezas, sosteniendo así el rango de sus accionistas, los que llevan una vida regalona á ciencia cierta, sin ninguna franquicia para el pobre pueblo que lleno de miseria trabaja para esos magnates que jamás saben apiadarse de él, pero sí consienten que sus subalternos, sin miramiento alguno, practiquen actos de verdadero vandalage, arrebatando mercaderías á los industriales bajo el nombre de decomiso y con

EL HIMNO LIBERTARIO PERUANO

(MÚSICA DEL MAESTRO ALCEDO I LETRA DEL COMPAÑERO HACHEICÚ)

✦CORO✦

*Hombres libres juremos hacernos
levantando la frente hacia el Sol;
hombres libres, virtuosos i prósperos
sin patronos, caudillos ni Dios.*

I

Largo tiempo el obrero peruano
en silencio humillante sufrió,
bajo el yugo tres veces maldito
de la Iglesia, el burgués y el mandón;
pero al fin, á las voces sublimes
de Verdad i Justicia se irguió,
i hoy batalla incansable é intrépido
por su hogar, su derecho i su honor.

III

- Si el estruendo de broncas cadenas
al triunfar los patriotas cesó,
al estruendo del himno patriótico
vive esclava hoy también la nación;
Ya no carga los grillos ibéricos,
mas la llenan de afrenta i dolor
el Estado famélico i torpe,
el jornal i una vil religión.

II

Del letargo en que el pueblo yacía
salió ya, convertido en león
que demuestra en rugidos tremendos
su profundo i sagrado rencor.
A su empuje caerán los baluartes
del Poder inhumoral i feroz,
i hallarán en sus garras los pícaros
ejemplar i espantosa sanción.

IV

¡Proletarios peruanos! Marchemos
de la roja bandera al fulgor,
proclamando la Santa Anarquía
contra toda ruindad i opresión.
Sostengamos LA CAUSA DEL HOMBRE
oponiendo la luz al error;
mas si truenan el cañón de los déspotas,
opongamos la bomba al cañón!

TRUJILLO, 1.º DE MAYO DE 1911.

el pretexto A. ó B, cometiendo
latrocinios y asesinatos á la
clara luz del Sol, apoyados y
protegidos por los encargados
de velar por las garantías indi-
viduales y de la propiedad; para
este efecto, han buscado
hombres ad hoc, á fin de que
les interpreten fielmente su vo-
racidad mercantil; no, es esto
lo peor, sinó, que la Compañía
Recaudadora, se ha constituído
en cuarto poder del Estado,
de tal manera, que la palabra
del Gerente es un dogma para
los ministros y el Gobierno, co-
sa que dá asco y provoca nau-
seas; y las autoridades inferio-
res, tienen que verse obligadas
á prestarle el apoyo posible á
riesgo de perder el puesto; ha
llegado a tan alto grado la a-
vilantez, el abuso y la desmora-
lización introducida por esta
Compañía en el sistema econó-
mico del país que comete los
mayores atentados sin temor
á nada ni á nadie; y el pueblo,
tan sumiso y tan pacífico con
sus tiranos, sufre esta depre-
sión con la maledumbre pro-
pia de nuestra raza y de nues-
tro carácter apático, sin una
protesta, sin un signo de ener-
gía, parece que hubiera desapa-
recido el hierro de nuestra san-
gre, no hace mas que doblegar
la cerviz, ante una Compañía
de mercaderes que llena de infi-
mia nuestro sistema de Gobier-
no. Creada esta Sociedad con
el exclusivo objeto de centrali-
zar las rentas generales de la
nación, para tenerlas mas á la
mano para cualquier tiempo y
para cualquier caso en que se
pueda disponer, nó en bien ge-
neral, sino en beneficio de de-
terminados poderosos, que no
olvidan sus comodidades, pero
sí la situación del pueblo que
padece hambre y frío, y que tie-
ne la espada de Dámocles sus-
pendida sobre la cabeza, su hu-
milla, esperando la redención
de algún país exurángero que
venga como protector á levan-
tarlo de la postración que en-
tre-lodo y podre yace todo el
Perú; soportando cual un Job
Biblico, todas las plagas y pe-
nalidades, que en hora aciaga
le han deparado los mandata-
rios de esta desgraciada Repú-
blica.

La verdad es, que vivimos en
un estado de desorganización
tal, que causa vergüenza, que
no podamos gobernarlos; to-
das las instituciones están en
estado embrionario y atravie-
zan un periodo de latente debi-
lidad, que apenas el corazón al
contemplarlas sin consistencia
y monstruosamente organiza-
das, carecen de una pauta á
que sujetarse; nuestros gober-
nantes según sus conveniencias
lanzan decretos que derogan le-
yes, la fuerza pública que paga
el pueblo, es empleada para to-
do, menos para la garantía de
los ciudadanos, y en este país
goza de preeminencia, nó el va-
lor intrínscico de los individuos,

sino el valor del dinero, aun-
que merezca el patóptico, y
los verdaderos hombres honra-
dos, relegados al olvido y en si-
lencio, viven lamentando la
suerte de la patria, porque en
un país corrompido es difícil el
remedio y el resurgimiento mas
difícil todavía, mientras exis-
tan sociedades como la Recau-
dadora, que es el ludibrio de una
nación y la guillotina de la
libertad de un pueblo culto.
El tiempo y nuestra constan-
cia, harán que los pueblos co-
noccan la verdad de cuanto de-
cimos.

Rapida.

Es en una noche negra y lúme-
nada.....La niebla lo envuelve
todo y lo ensucia todo: hom-
bres y cosas. Milan es un án-
tro lóbrego y sus calles se ase-
mejan á un laberinto enextrica-
ble. Los reflejos de los grandes
focos lumínicos desaparecen,
se borran bajo el espesor de la
niebla glácea..... Mis pies
resbalan en el empedrado. No
se marcha; se patina. Para
completar el suelo y tétrico a-
poteosis, llueve..... Pero es
una lluvia diminuta, una llu-
via que se aveguenzu de su o-
bra..... ¡Son los esputos de
un cielo enfermo!.....

El ALBERGO POPOLARE se
halla situado al extremo de una
callejuela denominada Mar-
co d'Oggiono, enfrente de un ca-
nal de turbias aguas. Es un al-
bergue de apariencia nada

tranquilizadora, pues su aspec-
to me recuerda la Cárcel Mode-
lo de Valencia.....

El ALBERGO POPOLARE, de-
bido á sus precios económicos
y á su higiene interna, abriga
en su seno todo un conjunto de
cosmopolitismo. Desheredados
parias, sin-trabajo, modestos
obreros y empleados de nacio-
nalidad distinta, de porte di-
verso, de ideas y aspiraciones
opuestas: tales son los inquilinos
de este albergue. También
yo he tomado un abono. Y vi-
vo allí en medio de la cohorte
cosmopolita, pues es lugar pro-
picio á estudios psicológicos...
.....Cada hombre es una histo-
ria, cada historia es un calva-
rio.....

En la sala di fumare, en tor-
no á los reconfortantes calorí-
feros, un grupo de inquilinos
de diversas edades discuten a-
pasionadamente, ahogando
con sus voces las conversacio-
languidas de los otros grupos
soñolientos..... A mi en-
trada un movimiento se produ-
ce en la sala. Se me observa,
con esa curiosidad acostumbra-
da ya á la presencia de un tipo
distinto á ellos en aquella sa-
la: los unos me dan las buenas
noches cortésmente, otros de-
jan escapar una sonrisa adula-
dora, los menos se retiran de
allí haciendo una mueca de dis-
gusto.

—¡Buena noches señor.....!

Para aquellas gentes yo soy
un señor, un buen señor.

En un angulo de la sala, un
hombre de cierta edad, alto, se-
co, de mirada severa, con po-

bladísimas cejas grises y bar-
ba corta y descuidada, senta-
do en el extremo de un banco
largo junto á la estufa, fuma
su pipa, silencioso y meditabu-
do. A mí vista levanta la cabe-
za y sonrío. Me acerco á él.

—¡Ah, caro lei!—me dice con
marcadísimo acento napolita-
no.—Su discurso de ayer noche
ha producido un efecto estupe-
ndo. Ha dado origen á serias
discusiones entre sus audito-
res. Esos que acaban de salir
son los adversarios..... ¡Ha,
ha, ha! gente estúpida, plebe
ignorante. Los que hablaban
alto hace un momento, no son
mas que candidatos á la rebel-
día. Continúe usted como a-
yer noche, que la labor no será
infuctuosa. Pero ¡caro lei! no
no se fie usted demasiado, pues
entre ese montón de parias se
encuentran á veces tipos per-
versos, bajunos y miserables.

Y lanzó una bocanada de lu-
mo parecida á un desprecio,
que fué á envolver los rostros
de los inquilinos.

—Es una tarea ingrata la del
propagandista— continuo di-
ciendo.—Yo he llegado al piná-
culo de mis aspiraciones sin ha-
ber hablado en público: he lle-
gado á conocer á los hombres
y á conocerme á mi mismo. ¡He
llegado á ser un hombre! ¡Un
hombre libre!

Y viéndome que iba á ser inter-
pelado, me cortó la palabra a-
ñadiendo.

No soy un "individualista re-
tirado" Soy anarquista. Pero
mi temperamento y mi escasa
cultura no me permiten propa-

gar nuestras ideas al pueblo in-
grato. Otros lo hacen..... Yo
no pretendo que *mi sistema*
sea razonado y lógico. Pero,
¡caro lei! Entre toda esa gen-
te, se oculta á veces la canu-
llesca gentuza.....

La voz de un empleado cortó
nuestra conversación.

—*¡Signori, si chiude!*
Y la vez repetía el aviso, a-
compañándolo con un repique-
te de llaves.

En un momento se evacuó la
sala.

—*¡Signori, si chiude!*
La campana del reloj de una
iglesia vecina sonaba las doce.
.....

—*¡Signori, si chiude!.....*

José ESTIVALIS.

La plaga maldita.

Pues señores: vivimos sin dis-
puta en una tranquilidad que
amodorra, en un pueblo muy...
.....patriota, muy religioso
y muy.....

—Y muy qué?
—Dejeme Ud. hablar hombre,
no se caliente.

—Pero, vamos, yo no me ca-
liento por nada, pero diga,
¿muy qué?

—Pues como hombre de or-
den que soy, y como que le ten-
go cariño á esta población de
buen clima, iba á terminarlo di-
ciendo, que este pueblo, es muy
.....condeciente y muy
hospitalario.

—Quizá habría Ud. querido
decir otra cosa, como por ejem-
plo: tonto.....indiferente,
.....algo así.....por el
estilo.

—No, no es eso, sino que he
querido distinguirlo porque
veo que hasta Trigoyen patrió-
ticamente se empeña por hacer
algo por mejorar la raza de los
de aquí, lo mismo que Puirredon,
importando del extranjero,
los mejores picaores con la
fecha de ruñanes y la figura de
cerdos como el de Moche. Por
eso digo, que esta gente que-
riendo tanto el bien para su
pueblo, y admitiendo con hu-
mildad y cariño á estos *carita-
tivos* personajes, que vienen á
aliviarlos del peso del bolsillo
y á aumentar el volumen en
las mujeres, son indiscutible-
mente patriotas y religiosos
hasta la temeridad.

—Sí, hasta la imbecilidad.
—No, eso no me atreveré yo
á decirlo, porque no faltaré
por allí ningún estúpido, que me
arrime un puntapié y yo por
esa parte, soy muy conserva-
dor.

—Pues está Ud. muy equivo-
cado. Este pueblo no es ni pa-
triotista ni religioso, este pueblo
se compone de dos clases para-
sitarias, idólatras y sacrista-
nes. Los unos caminan ciega-
mente todo el tiempo detras
de los mercaderes políticos,

[sus extraviadores] locos, fren-
neticos en ayudarlos incons-
cientemente en sus cómicos y
ridículos autos de fé, que ensa-
yan en los cuerpos inanimados
de trapo ó zinc y arrastrando-
se siempre, en pos de la piltra-
fa miserable.

Los otros, ya los conoce Ud.
son numerosos y de ambos
sexos. Estos al tratarlos son
empeñados provincialistas,
para ellos no hay en otros pue-
blos cosas mejores que las su-
yas, pero, en cuestión religiosa
son aficionados hasta el ridículo
lo al fomento de exhibiciones
públicas de muñecos de palo
envueltos en trapos con orope-
les, mojiganga, que sirve para
extraviar la conciencia de las
multitudes, explotando á la
vez, la inocencia de la niñez
convertida en comparsa de sus
ridículas procesiones, insultando
á la civilización actual, con
sus niños disfrazados de Ponti-
fices, Cardenales, angeles é in-
quisidores. Con este pretexto
favorecen la torpe y desvergon-
zada importación de monjas y
frailes expulsados á los que, se
les favorece candorosamente
con dinero, caricias y empleos,
con cuyas facilidades, viven en
la impunidad, formando rapi-
damente increíbles fortunas
para ellos y sus prelados, en
premio de su misión embrutece-
dora del pueblo. Con esos di-
neros, adquieren rápidamente
hermosas casas, lujosos hote-
les, onerosos negocios de ajo,
y regencias de planteles de.....

.....embrutecimiento, de
donde siguen saliendo á pesar
de las luces de este siglo, alum-
nos pederastas y hembras re-
zadoras, faltas de sentido co-
mún, llenas de debilidades y
muy bien preparadas para las
orgías de los principes.

Toda esta gente refractaria
al verdadero progreso de su
propio país, en vez de dedica-
se á la limpieza de los innume-
rables é inmundos bichos que
tenemos marcados como no-
civos, estan de placemes por
que dentro de poco nos infesta-
retos aquí con una nueva tropa
de frailes Franciscanos Car-
melitas, [del que ya tenemos a-
quí uno de muestra.]

Con estos, jamás tendremos
patria ni culta ni feliz, estos,
aquellos y aquellas, solo son,
los introductores de las igno-
minias y la miseria de los pue-
blos, protegidos por los hom-
bres del Gobierno.

A la llegada de esa partida,
de inmigrantes improductivos
sería bueno y humanitario que
los hombres conscientes, [que
los hay] amigos de la ilustra-
ción, fuéramos á recibirlos, con
bombas.....de apagar incen-
dios como en Francia.

Pues señor.....
Qué?
¿Dudo mucho que este pueblo
sea patriota!.....
Patriota? Idolatra hombre.
Hasta otro día.

Hasta el día de la llegada de
los franciscanos carmelitas.

BUZON.

ALEVOSO ASESINATO.

El jueves 24 de Junio último
en la noche, el proletario Ma-
nuel Solano, arriero de la ha-
cienda Sangual, al pasar por
el sitio denominado Cerro Blan-
co, en camino para la sierra,
fué alevosamente sorprendido
y muerto por un proyectil de
arma de fuego hecho por dos
ginetes bien montados, los que
por la atribución que allí de-
sempeñaron despues, pregun-
tándole por las guías de alcoh-
holes al compañero del ya di-
funto, acréditan ser los emplea-
dos de esa horea caudina la
Compañía Recaudadora Nacio-
nal.

Pero á pesar de que estos
han sido reconocidos por el o-
tro arriero en los momentos de
examinar las guías á la luz de
los fosforos encendidos, nada
han hecho hasta ahora las ce-
losas autoridades para descu-
brir al asesino de ese hombre,
pacífico y honrado. Al que,
por ser del monton anónimo
solo se hará todo lo posible
por echarle tierra encima, pa-
ra salvar según se dice á los de
lincentes que la opinión públi-
ca señala.

VICTIMA DE LA MAQUINARIA

El miercoles 24 del pasa-
do fué horrorosamente destro-
zado por un tren de carga-
mento de caña de azúcar
en la hacienda "Laredo" un
peón de las labores de ese fun-
do, natural del pueblo de Virú,
y es cosa extraña que no se se-
pa el nombre de ese infeliz, ni
por declaración de los emplea-
dos, ni por la noticia de los dia-
rios politiqueros.

¿Y, la autoridad no nos agra-
decerá esta información?

¿O no es su obligación el o-
rientarse de las continuas des-
gracias que sufren los pobres
braceros?

LES TEMPS NOVEAUX.

Hemos recibido, de nuevo, e-
se valiente semanario parisien-
se editado bajo la dirección de
Jean Grave, el ideal an arquis-
ta claro y brillantemente expli-
cado y defendido; así mismo la
miseria social está puesta de
relieve de mano maestra.

Es un consuelo para noso-
tros ver que en todas partes
la tiranía es la misma, y que e-
lla procura, por sus torpezas,
el advenimiento de un futuro y
terrible despertar.

Trae en su material la noti-
cia de la muerte del artista De-
lannoy, pintor y caricaturista,
del que hemos desde aquí podi-
do admirar algunas produccio-
nes. Hombres como Delannoy

tienen que desaparecer pronto,
para ello los esbirros de la so-
ciedad actual [magistrados po-
licíacos y vendidos] procuran
hacer lo que se puede para a-
cortarles la vida. Es lo que se
hizo con Delannoy cuyos dibu-
jos perturbaban á los defenso-
res y sostenedores del *orden*
[vale decir la *digestión burgue-
sa*].

CENTRO

—DE—

Estudios Sociales "Unión y Energía"

Calle de Colón N. 42 c.—Correo
Apartado 74—Trujillo—Perú.

DIRECCION

Redacción de "El Jornalero"
Calle de Colón N.º 42 c, cerca
á la estación del ferrocarril.

Noticias de la revolu- ción de mejico.

OAXACA

Teotitlán del Camino está
prácticamente en estado de si-
tío.

Cuatrocientos rebeldes se han
presentado frente á la pobla-
ción cortando las vías telegrá-
ficas y telefónicas y dejando al
poblado en completa incomu-
nicación, pues que á la vez se
han posesionado del camino
real, con lo que impiden que lle-
guen auxilios al lugar asedia-
do.

DEL SUR

Las últimas noticias relati-
vas á los grupos que operan al
Sur del Estado son favorables
al movimiento. Se dice que han
encontrado más y más refuer-
zos las diversas guerrillas que
operan en Juquila y en el rico
distrito de Jamiltepec.

SAN LUIS POTOSI

Son ya mas de veinticinco los
puentes que han destruido los
revolucionarios en ese Estado
sobre las líneas del Nacional,
tanto de la que viene á Laredo
como de la que parte de la ca-
pital del Estado referido á
Tampico.

SINALOA

Además de la captura de El
Fuerte, últimamente han sido
capturados Chinobampo por
una fuerza de cerca de setecien-
tos hombres bajo las órdenes
del jefe insurrecto M. Becerra,
y Mocheahui y San Blas por
otras partidas distintas.

EN VISTA HERMOSA

Un grupo numeroso de rebel-
des se presentó en esta finca

haciendo acopio de elementos. Hubo un encuentro entre ellos y los rurales del que resultaron varios muertos y heridos por ambos bandos.

DOS PUEBLOS MAS

También han sido tomados Ana Rayón y Cieneguillas. El Jefe político, que es déspota, echó á correr al monte.

PUEBLA

Después de haber tomado distintas poblaciones, entre la que se encuentran las importantes de Chietla, Matamoros de Izúcar, Atlixco y Chiautla, los insurgentes se han encaminado hacia la capital del Estado, donde los pobres esbirros están como las hojas en el árbol: temblando.

NUOVO ENCUENTRO

Una partida numerosa de rebeldes perfectamente armados y montados cayeron como fayo sobre Quecholac, sembrando el pánico entre los esbirros, que salieron volando en todas direcciones.

Fueron enviadas tropas á hacer tir á los rebeldes con la esperanza de que desalojarían la plaza á la proximidad de las fuerzas; pero resultó lo contrario y los soldados, haciendo de tripas corazón, pusieron en juego sus flamantes mausers, que en sus manos son la carabina de Anabrosio, pues gastan millares de cartuchos para cada muerto ó herido que hacen á los rebeldes.

OTRO TRIUNFO

Los rebeldes, después de hacerse de algunos elementos en "El Capulin" tomaron Julatlac, encarcelaron al Presidente Municipal y quemaron los papeletes inútiles del Archivo, abandonando después el lugar para dirigirse á través de los montes de Acuña á otros lugares de mayor importancia.

ACTIVIDAD REBELDE

Los insurrectos que tomaron Chietla y Matamoros destacaron una gruesa columna contra Acatlán, que tomaron sin resistencia.

Estos insurrectos eran menos de cien hace pocas semanas y actualmente llega su número á más de trescientos y ya han tomado á más de infinitud de ranchos y poblaciones pequeñas; las de Cuatetelco, Huchuelán, el Grande, Zacapa la, Huatlaucan, San Juan, Atzompan, Santa Catarina, Tlaltempan y Chimecatitlán.

Las ideas libertarias

Sea cual fuera el grado de verdad que se reconozca en las doctrinas libertarias, siempre

se llegará á la conclusión de que es necesario y conveniente difundirlas en el Perú. Tienen dos grandes virtudes: vigorizar el carácter y matar la inclinación al servilismo y la mentira.

Si esas sociedades de artesanos y obreros que viven todavía en el período mórbido de la caridad y política partidaria: si esas instituciones de jóvenes que tienden á convertir los ideales en festines de Gargantúa; si esa enorme porción de seres afeminados y abyectos que constituyen el Perú, ocrean sus espíritus con las doctrinas libertarias, no veríamos lo que vemos hoy; el aniquilamiento material y moral de todo lo que somos.

Tienen también las nuevas ideas la virtud de infiltrar en el alma el sentimiento de la justicia. Y lo infiltran con vigor, para que sea la norma única de nuestra existencia, para que todas nuestras rebeldías y todos nuestros anhelos, aún tienden con sangre, sólo tiendan á la felicidad de la especie humana.

No se hable de las víctimas que cuestan las nuevas ideas. Pensemos en el dolor y los sacrificios que las doctrinas dominantes han producido y en la amargura que todavía siente la humanidad como resultado de las injusticias que prevalecen en el mundo, hace tantos siglos.

No cabe purificación sin rebeldía. Por eso para hacer algo bueno en el Perú, hay que imbuir en las muchedumbres el ideal del anarquismo y alentar á sus apóstoles.

ALBERTO SECADA.

Circular de la Asociación Pro-Indígena.

(CONCLUSIÓN)

Esta especie de enganche significa para el indio multitud de atropellos y arbitrariedades que van destruyendo su personalidad; se le persigue como á fiera mediante los agentes que los enganchadores tienen en los pueblos, y, cuando falta la inteligencia de estos enganchadores con las autoridades políticas, si no son encarcelados, muchas veces son secuestrados en sus casas, como ya ha sucedido desde que se dió la ley 1183, que prohibe la participación de esas autoridades en el enganche de operarios.

Bien se comprende que semejantes contratos son nulos por sí mismos, siendo como es generalmente analfabeto el que aparece suscribiéndolos, con firma de otros; y siendo, como son, ilusorios, los derechos acordados al indígena, y, reales y muy efectivas las obligacio-

nes que él contrae. El resultado ha sido naturalmente que el enganchado ha debido cumplir con creces cuanto aparece suscribiendo en su contrato; y, en cambio, á él se le ha negado hasta la indemnización por causa de accidente, consagrada en nuestros códigos de una manera general antes de expedirse la ley especial destinada al efecto. Y aún en el pago de sus miserables jornales, han sido estos fijados arbitrariamente, reducidos por multas igualmente arbitrarias. por fin, negado el pago del último saldo. En una palabra, el contrato de enganche no ampara en lo menor al enganchado, pero sí lo entrega á disposición de la empresa contratante.

Para que el enganche sea posible con el indígena, es indispensable que este no sea analfabeto y pueda por sí mismo saber á lo que se obliga; y es también indispensable que los adelantos sean hechos en dinero efectivo y en proporción limitada á la capacidad del operario para poderlos pagar. Por último, es indispensable que al quien responde de que los derechos del enganchado no sean burlados como hoy lo son, generalmente, en todas las instancias de las autoridades á las que él pueda apelar.

Mientras estas condiciones no sean atendidas, el enganche es un atentado contra las leyes naturales de justicia y libertad y el medio más eficaz para concluir con la población aborigen del Perú. Debemos, pues, procurar que el indígena conozca las funestas consecuencias que para él y su familia trae consigo esta clase de contratos y la necesidad en que se halla de evitarlos; y producir en él la convicción de que debe trabajar sin engancharse, como hombre libre, para que, cuando en los lugares de trabajo no encuentre buen trato, seguridad de su vida y del pago del salario ofrecido, pueda abandonarlos en cualquier tiempo. El indio debe saber que si firma uno de esos contratos de enganche, firma su sentencia de muerte, muchas veces.

Un segundo caso de enganche existe para las regiones en que se extrae el caucho, como ocurre en el oriente peruano. Los indios de los departamentos de Loreto, Puno y Cuzco son transformados en bestias de carga y sufren no sólo de las enfermedades de los lugares á donde se les traslada y muchas veces se les vende, sino también del hambre y del látigo. Y en cuanto á los indígenas de la montaña, es cosa muy conocida que se les tortura y se les mata con menos miramiento que el que se tendría para con los animales. En su condición de salvajes nadie se ha hecho todavía para ampararlos como hombres.

Un tercer caso de enganche hemos podido constatar también. Desprestigiado en el norte de la República, el enganche para las negociaciones agrícolas de esa región, por los atropellos consiguientes al sistema, se ha optado por enganchar los indios del Centro y Sur. Son llevados con falsas promesas y en las haciendas para las que han sido contratados, según referencias que tenemos, son víctimas de la explotación más inhumana. Siendo extraños á la región, su condición se agrava al punto de no poder ni fugarse como lo podrían hacer los de la propia. Los salarios no alcanzan ni para alimentarse, y las condiciones del contrato tienen que ser onerosas para sacar los gastos de viaje, no menores de siete libras oro, ida y vuelta, para los que van desde Puno; debiendo calcularse en este último caso, que el resultado es el destierro absoluto. ó la muerte, por las condiciones opuestas del clima y el trabajo excesivo. Este tercer género de enganches nos ha sido revelado últimamente y lo estamos estudiando para ocuparnos de él, de un modo especial.

Este sistema conduce á la extinción de la pequeña propiedad y la pequeña industria, que constituyen la verdadera fuerza de una nación, y á que se despueble nuestro territorio, quedando éste á guisa de campo por inmigración. Llamamos la atención de Ud. alarmados por la generalización que va tomando el enganche en toda la República, dando á los males que produce, proyecciones tales que nos absteemos de calificar.

Tiene pues por objeto esta comunicación fijar la atención de Ud. sobre esta clase de contratos y sus funestas consecuencias, esperando se sirva ampliar nuestras informaciones y emprender una propaganda eficaz cerca de los indígenas de su circunscripción, para llevar á su ánimo el convencimiento de estos males y la confianza en sus derechos á fin de que procuren defenderlos, haciéndose considerar como operarios libres en las condiciones en que se hallan todos los demás de la República. Hay que combatir el enganche en todas sus formas, y así mismo las ideas que los interesados en que siga manteniéndose tal orden de cosas, propagan, de que los indios no pueden trabajar sin engancharse, cuando es un hecho notorio, por lo menos, que tal sistema no existe para los que trabajan en las minas de Sayapullo en el Norte y las de Choquelimpie en el Sur.

De Ud. muy atto. y S. S.

Pedro S. Zulen.